

UN LIBRO PARA QUE LA PSIQUIATRIA,  
TRAS DE REVISAR SU PASADO,  
SE MODERNICE Y HAGA MAS CIENTIFICA

NOTA BIBLIOGRÁFICA

POR J. J. IZQUIERDO

SE TRATA del libro "*Roots of Modern Psychiatry. Essays in the History of Psychiatry.* By *Mark D. Altschule*, M. D. With the collaboration of Evelyn Russ Hegedus. Second Revised and Enlarged Edition. Grune & Stratton, Inc. New York and London 1965. 208 pages, 15 x 23 cm., with 15 figures".

Por el convencimiento de que si en la psiquiatría norteamericana siguen prevaleciendo ciertos conceptos, es porque ignora o no aprecia debidamente aspectos tan importantes como indispensables de su historia, fue por lo que el autor de este pequeño libro decidió, no presentar su historia, pero sí algunos ensayos que dieran a conocer sus aspectos históricos más importantes.

Para él, el proceso que de modo inevitable llevó a la psiquiatría norteamericana a su condición actual, arranca del tiempo en que Wundt dijo de la psicología, que más que cualquier otra ciencia experimental, campo era en el cual el conflicto de sistemas filosóficos ya había sido de lamentables consecuencias para la investigación psicológica, porque había puesto grandes obstáculos para que la vida mental pudiera ser examinada de modo imparcial. Además, había dado lugar a que las etiologías y los mecanismos propuestos en el pasado con base en la neuroanatomía y en la fisiología, tras de calificados de triviales, fuesen suplantados por otros que se pretendió derivar de informaciones más extensas, que hasta el presente siguen pasando por válidas en Norteamérica, pese a que no son sino viejas ideas derivadas del rancio campo de la psicología filosófica.

Tras de poner de relieve la enorme influencia que los sistemas metafísicos han ejercido sobre la psiquiatría, Altschule insiste en que como ésta debe allegarse conocimientos efectivos, es con base en los frutos de la observación. Fue por falta

de tales conceptos, por lo que los de uso corriente dejaron de ser corregidos; por lo que las antiguas ideas, al resurgir un tanto cambiadas, volvieron a ser aplicadas, bajo la falsa apariencia de novedad, dando lugar a que los autores, con estar reviviendo con nuevos nombres y apariencias de originalidad las más trilladas opiniones, no hicieran sino volver a estar respirando el aire de los mismos viejos frascos, hasta agotarlo, o pretendiendo que con trasvasar un mismo brebaje, de un frasco a otro, de forma diferente, tenían ya en el segundo, otro de mayor potencia.

Para Altschule, la psicología dinámica, base corriente del pensamiento psiquiátrico norteamericano, lejos de ser creación del siglo XX, está principalmente asentada en conceptos generales y dogmas específicos propuestos entre 1750 y 1870. Formarse juicios acerca de ellos, es sólo posible a la luz de los estudios históricos, pero de ellos la enseñanza médica norteamericana se ha desentendido, en primer lugar porque no queda tiempo para hacerlos dentro del plan de estudios corriente, de sólo cuatro años. En segundo lugar, porque se alega que los campos de las ciencias de laboratorios, de la medicina, la cirugía y la mayor parte de las especialidades, se conforman con sólo los datos más recientes. En tercero, debido al menosprecio en que es tenida la historia de la psiquiatría, por quienes piensan que es una mera aburrida colección de nombres y de fechas, o una lista de tratamientos primitivos, de clasificaciones desusadas, o de síndromes estrechamente descritos o perfilados. Por ello hacen mofa de la literatura antigua, pero en cambio no dejan de seguir venerando las ideas de tal o cual líder de la psiquiatría del siglo XX, a la manera de los más estrechos comulgantes de algunas religiones, que tienen a la escolaridad por innecesaria e indeseable, y como únicas lecturas permisibles, las que proceden del angosto anaquel de lo ortodoxo.

Si Altschule cae en la exageración de afirmar que los estudios históricos son para la psiquiatría de importancia mucho mayor que para cualquier otra rama de la medicina —probablemente por decir que es a la que mayor falta le hacen— en cambio es justo al reconocerles como función, la de servir para averiguar hasta qué grado las diferentes informaciones que ha llegado a acumular en su vasto campo, son verificables por la experiencia. Reconoce que el hacerlo le ha sido difícil, debido a factores que le son inherentes, pero lamenta que a pesar de ello, haya sido frecuente que de inmediato las haya aplicado a las teorías y hecho entrar a formar parte de ideas y conceptos inspirados en los sistemas. La psiquiatría clínica actual, que como consecuencia es ante todo un sistema de ideas, lejos de poder ser presentada como una historia de clasificaciones o de procedimientos, lo puede ser como historia de ideas, pero es incompetente para decidir acerca de la validez de los conceptos, y sólo buena para apreciar las influencias que han ejercido. Tampoco tiene valor con relación a su validez, la llamada "prueba del tiempo", que en realidad no es ninguna prueba. Para demostrarla, preciso es recurrir al procedimiento de uso corriente para cualquier hipótesis científica, de tomar

como punto de partida los datos observacionales recogidos en condiciones controladas, para después analizarlos e interpretarlos por métodos adecuados.

Piensa Altschule que la psiquiatría norteamericana empezará a comprender su estado actual, cuando al tener ya a la vista las críticas más tempranas a que dieron lugar las ideas antiguas, descubra que son igualmente aplicables, no sólo a las formas en que reaparecieron en lenguaje moderno, sino a conceptos que aunque sigan siendo corrientes en el presente, no son sino derivaciones de los propuestos en el pasado. Pero la generalidad de tales críticas y réplicas —agrega— está a la mano de quien, con interés suficiente, vaya a encontrarlas a las bibliotecas.

Para examinar el campo de la psiquiatría a la luz del proceso evolutivo de las ideas, en vez de detenerse a considerar qué ideas fueron expuestas durante diversos períodos, Altschule prefirió presentar las de los médicos que de modo más efectivo contribuyeron a dar carácter a la psiquiatría de su tiempo y de los que inmediatamente siguieron. Se abstuvo de hacer exégesis, por los peligros a que exponen, y se circunscribió a ofrecer los textos originales, por igual sacados de los campos de la psicología, la medicina, la mitología y las religiones. Sólo se abstuvo de considerar los conceptos propuestos para explicar la enfermedad, por diversos polemistas de los siglos XVIII y XIX.

Sin pretender, como ya se dijo al principio, que su libro fuera una historia de la psiquiatría, sino que tan sólo pudiera servirle de introducción, Altschule espera que en algunos lectores fomente el interés por clarificar diversas cuestiones; que a otros los mueva a explorar su campo con mayor extensión, y aun que, a no pocos, en el futuro los precava de condenación similar a la Sinesio, por robar a los hombres sus labores, que es mayor ofensa que la de despojarlos de sus vestiduras.

Tras de desear que sus propósitos se realicen y que su esfuerzo sea apreciado por los estudiosos del campo a quienes se ha dirigido, el autor de esta nota mucho celebra que, para lograrlo, haya seguido camino análogo al por él escogido para estar señalando, durante tres décadas, la línea fundamental de pensamiento que llevó a la fisiología a constituirse en base de la medicina científica de nuestros días. Lo inició con un libro<sup>1</sup> preparado en calidad de alegato para señalar fundamentos históricos y científicos para consolidar una reforma que por entonces parecía irrealizable. A aquel, primer libro, hizo seguir otros para ir marcando los puntos más salientes de la ruta por seguir, con las obras de los grandes maestros que de modo más decisivo contribuyeron a que la medicina fuese adquiriendo carácter científico: Hipócrates el grande;<sup>2</sup> William Harvey;<sup>3</sup> Claude Bernard.<sup>4</sup> Al lado de ellos, los precursores mexicanos que acertaron a vislumbrar su pensamiento desde principios del siglo XIX: Luis José Montaña,<sup>5</sup> que reconoció tempranamente que la novísima fisiología ya empezaba a quedar edificada sobre bases que

proporcionaban la física y la química, con la ayuda de métodos inquisitivos iguales a los de las ciencias de la naturaleza, y comprendió que sería fundamento indispensable del arte de curar. El pequeño grupo de los ya por entonces convencidos de que las funciones de la economía "sólo podrían ser comprendidas con apoyo en hechos ratificados por la experiencia",<sup>6</sup> y entre ellos, los discípulos de Montaña, con don Manuel Carpio a la cabeza, autores de nuestra gran reforma médica de 1833.<sup>7</sup> Después, don Ignacio Alvarado, sembrador de la medicina científica en México.<sup>8</sup>

## REFERENCIAS

1. J. J. Izquierdo: *Balance cuatricentenario de la Fisiología en México*. Ediciones Ciencia, México vi + 358 págs. ilustr. 1934.
2. J. J. Izquierdo: *El Hipocratismo en México*. Imprenta Universitaria, México, 1955 268 páginas. Véase además: *La Medicina Hipocrática y los Hipocratistas de México*. Gaceta Médica de México, tomo 88, págs. 359-372. 1957. *Lugares de Asclepio y de Hipócrates*, Ibid. tomo 91, págs. 1025-1038. 1961.
3. J. J. Izquierdo: *Harvey iniciador del método experimental*. Estudio crítico de su obra "De Motu Cordis" y de los factores que la mantuvieron ignorada en los países de habla española. Con una reproducción facsimilar de la edición original y su primera versión castellana. Ediciones Ciencia, México, XVIII + 400 págs. ilustr. 1936. Véase además: Harvey-Izquierdo. *Del movimiento del corazón*. Tomo Núm. 30 de la Colección Problemas Científicos y Filosóficos. UNAM. 222 págs. 1965.
4. J. J. Izquierdo: *Bernard, creador de la medicina científica*. 1942. Estudio crítico de su labor científica, seguido de una versión castellana de su introducción al Estudio de la Medicina Experimental. Imprenta Universitaria, México, xxvi + 239 págs. ilustr. Véase además: Izquierdo-Bernard. *Medicina Experimental*. Tomo 21 de la Colección Problemas Científicos y Filosóficos. UNAM. 418 pgs., 1960.
5. J. J. Izquierdo: *Montaña y los orígenes del movimiento social y científico de México*. Con un prefacio de Henry E. Sigerist. Ediciones Ciencia, México, D. F. xvi + 444 páginas.
6. J. J. Izquierdo: *Raudon, cirujano poblano de 1810*. Con un prefacio de Max Neuburger. 302 págs., con ilustrs. Ediciones Ciencias. Véanse las páginas 234-237, 248-249, 1949.
7. Véase 5, págs. 414-422. Véase además: *Orígenes y culminación de nuestro primer movimiento renovador de la enseñanza médica*. Gaceta Médica de México, tomo 88, páginas 521-532, 1958.
8. Véase 1, págs. 174-176.